

# BIBLIOGRAFIA

ESPINÓS DÍAZ, ADELA: *Museo de Bellas Artes de Valencia. Catálogo de dibujos II (siglo XVIII)*. Tres tomos. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid, 1984.

Este importantísimo catálogo de dibujos, de la especialista en la materia, doctora Adela Espinós, constituye la segunda, y extensa, parte del precedente dedicado a los dibujos que guarda el mismo Museo de Bellas Artes de Valencia, correspondientes a los siglos XVI y XVII, que se publicó en 1979.

El propósito de la obra radica en el estudio científico y análisis de estos dibujos valencianos de la Real Academia de San Carlos de Valencia conservados en el Museo de dicha ciudad. Todos ellos tienen un carácter bastante homogéneo, destacando dos períodos: el que comprende a artistas nacidos durante la primera mitad del siglo, que promoverían en 1754 la Academia de Santa Bárbara, luego Real de San Carlos desde 1768, y el de los que dibujaron desde esta fecha. Entre los primeros se estudia a Hipólito Rovira, José Camarón y, fundamentalmente, a José Vergara que, por su cantidad y homogeneidad, es el que presenta la serie más importante. Con la oficialidad de la Real Academia de San Carlos desde 1773, las exigencias de la misma limitaron la espontaneidad de los jóvenes artistas, cual se acusa en los dibujos estudiados, pero activaron los sistemas pedagógicos desde el dibujo de formación de la primera etapa, como el estudio de perfiles, a los estudios del natural, utilizando, en la etapa intermedia, "modelos blancos" o del yeso.

La temática recogida señala un predominio de la iconografía del Antiguo Testamento y antigüedad clásica en los primeros años, pasando luego a asuntos del Nuevo Testamento y de carácter histórico.

En cuanto a las técnicas más usuales predominan el lápiz negro, el carbón, la tinta y la aguada en esta gran serie de dibujos valencianos. Otro hecho muy importante es que, a través del análisis estilístico de las figuras más representativas, puede seguirse el desarrollo de la grafía.

El catálogo, precedido por una cabal panorámica del dibujo valenciano en el siglo XVIII, se ordena alfabéticamente por artistas y sus dibujos respectivos, siguiendo los anónimos y las obras inventariadas no conervadas, incluyéndose asimismo el inventario de yesos. Completan este laborioso trabajo un índice de artistas y otro iconográfico que aumentan su valor.

Podemos afirmar que este tipo de investigación, todavía escaso en España, puede y debe servir de acicate para ulteriores estudios. Su aportación es realmente muy importante porque, en el caso valenciano, descubre a gran número de artistas que, aunque no se hallen en primera línea del academicismo como José Vergara, ayudan a formar una idea más aproximada de lo que fue el siglo XVIII entre nosotros. Celebramos, pues, la oportuna y acertada publicación de este magnífico estudio que será, sin duda, de consulta obligada para cuantos quieran investigar sobre el arte valenciano dieciochesco.

ASUNCION ALEJOS MORAN

*Los Sorollas de La Habana. Colección del Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Consellería de Cultura, Educación y Ciencia. Generalidad Valenciana. Madrid. Salas Pablo Ruiz Picasso. Noviembre-diciembre 1984.

De acontecimiento puede calificarse esta magnífica exposición de las obras de Sorolla que se hallan en el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana.

El catálogo de la muestra, de más de cien páginas, ofrece tres diversos artículos que preceden a la catalogación propiamente dicha. El primero de ellos, titulado "Metáforas de fin de siglo. El museo imaginario de Joaquín Sorolla", se debe a José Francisco Yvars que apunta unas notas provisionales acerca de las claves testimoniales de su evolución pictórica, partiendo de las tendencias y artistas, tanto europeos en general como españoles en particular, que sincronizaron con su época y, reflejando como rasgos peculiares en los cuadros de la colección cubana su aprecio por el dibujo y composición —en unos— su luminismo, que le hace pionero en España con Bernete y Regoyos; su impresionismo de cuño originario y su temática elemental y sencilla.

El segundo artículo, de Florencio de Santa Ana, recoge una serie de datos y hechos del pintor valenciano en relación con Hispanoamérica, tomando como fuente la copiosa correspondencia conservada en el Museo Sorolla. Alude a algunos cuadros de la muestra como "Entre naranjos", "La niña de las uvas", "Regatas" y "Niño comiendo sandía".

El último de los artículos, que Joaquín de la Puente, su autor titula "Ojo, mano y cerebro: Sorolla de nuevo", analiza cómo el impresionismo no lo fue todo en Sorolla; para él contaba también la luz heridora, los negros y pardos, la figura... todo ello captado con su nítida lucidez sensorial.

La catalogación de las treinta y una obras expuestas corre a cargo de Felipe Vicente Garín Llombart. Su cronología oscila desde el año 1889, con la "contadina" o aldeana de Asís" al "Niño comiendo sandía" de 1920, pero el núcleo de la muestra lo constituyen los cuadros de la primera década del siglo XX, período de madurez del artista, entre los que destacan "Idilio" (1904), "Verano" (1904), "Pescadoras valencianas" (1904), "Clotilde paseando en los jardines de la Granja" (1907) o "Playa de Valencia" (1908). El catálogo se completa con una bibliografía básica y las exposiciones citadas en el texto.

ASUNCION ALEJOS MORAN

CATALÁ GORGUES, MIGUEL ANGEL y MARTÍN LÓPEZ, ROSA: *Catálogo-guía de la Casa-Museo Benlliure*. Monografías Cimal n.º 4. Valencia, 1984, 96 páginas, con 148 ilustraciones.

Alguna vez, en estas columnas, hemos precisado la importancia, o al menos el interés, del paso de Miguel Angel Catalá por los museos municipales valencianos. Ocupándose ahora de uno de ellos, en compañía de Rosa Martín López, estudiosa de los Benlliure, especialmente del malogrado "Peppino", ha dado a las prensas este libro que, con la

aparición —y cierta realidad— de un vademécum, consiste en una monografía de la fecunda —artísticamente— saga benlliuresca, incardinada en una localización, la que más perdura de ella, con obras y recuerdos, trofeos y espacios entrañables. También, del afán de Valencia, en sus corporaciones representativas, de conservar y exponer lo más posible de esta familia de origen popular ciertamente, pero que, por su esfuerzo y simpatías, se impuso pronto en la mejor y más fecunda burguesía valenciana, de la que la “casa” de Blanquerías es exponente cabal.

El censo de obras, y de locales, resulta completo; la crítica, sagaz y objetiva; la evocación, lograda, y las ilustraciones, orientadoras y estimables, haciendo todo, del libro, una pieza —bilingüe— muy valiosa de la serie, recién constituida, por diversas causas, autores y macenazgos, que registra en los últimos meses —inventarios, catálogos, etc.—, lo mejor de nuestro patrimonio. En éste, el patriarca Benlliure “Don José”, fue pieza clave haciendo arte, donándolo (a su Academia de San Carlos, sobre todo) y centrando, afectos y actividades, en dicha casa-estudio-jardín, hoy visitable.

L. R.

CLIMENT, JOSÉ: *Historia de la música contemporánea valenciana*. Valencia (“Del Cenía al Segura”), 1978, 190 páginas y 30 ilustraciones.

El musicólogo autor de este libro traza un panorama del devenir actual de la música valenciana hasta 1975, más bien que un conjunto de nombres, datos y fechas.

Así, aunque se estudie el desarrollo de la música valenciana en los últimos cien años, no falta un capítulo con un breve esquema del proceso histórico musical partiendo de la antigüedad.

Por primera vez se hace un análisis detallado, analizando sus causas y los medios empleados, de la historia de la música religiosa valenciana —desacralización, “Renaixensa”, etcétera—, con la implantación en Valencia del “Motu Proprio”, de San Pío X, que tanta trascendencia tuvo en Valencia y que fue llevado a la práctica, con sus pros y sus contras, con reestructuración de cargos eclesiásticos y con un engarce total con el curso de los acontecimientos.

Hay también unos capítulos donde se recuerda la creación de los medios de educación musical, así como de interpretación: conservatorio, orquestas, bandas (en que tan rica es nuestra región), corales, etc., siguiendo una interesante relación de músicos valencianos del último siglo, con fechas extremas de su biografía, que ocupa diez páginas, lo que indica la cantidad de aquéllos y lo nutrido de la lista: índices y bibliografía completan este trabajo que mereció accésit en el concurso convocado por la Caja de Ahorros de Valencia, con motivo de su todavía reciente centenario en 1978.

L. R.

MATEU Y LLOPIS, FELIPE: *Clasicismo romano en las acuñaciones italianas de los Austria españoles*. Estratto dalla Rivista “Quaderni ticinesi di numismática e antichita classica”. Vol. XVIII. Lugano, 1984.

Pocas veces podrá, con la sola mención del nombre del autor y el título del trabajo, darse por segura la calidad científica de aquél. La autoridad de Mateu Llopis sobre la pequeña gran plástica de monedas y medallas —encuadrada en el contexto histórico, que domina— es incuestionable y, por lo que atañe al período objeto del presente estudio, la especialización es máxima. La España de los Austria, hacia

alguna de cuyas expresiones artísticas más válidas el autor ha dirigido su atención, tiene unas acuñaciones, sobre importantes y numerosas, ciertamente artísticas, reveladoras del recuerdo clásico. En esa serie numismática, de acuñación cuidada y singular, hay notas iconográficas remarcables, siluetas imperiales que, con las leyendas y aún el sentido de algunas expresiones y el idioma mismo empleado, revelan la influencia de Roma y lo romano: cabezas clásicas, títulos “imperiales”, símbolos aquilinos, constantinianos, coronas y aureolas radiadas, todo revela la obsesión de Roma que nuestra Edad Moderna recibe de la Media; no faltando la mención de Valencia en las prolijas relaciones de dominios más o menos efectivos.

L. R.

SEBASTIÁN LÓPEZ, SANTIAGO: *La Lonja y su entorno socio-cultural*. Valencia (Ayuntamiento), 1984.

Afortunadamente, se incorporan este trabajo y su autor a la reciente floración bibliográfica sobre temas relativos al patrimonio monumental valenciano, tanto de la capital como de la provincia y la región, hoy llamada oficialmente Comunidad. Refiérese a la primera y, concretamente, a una de sus partes más nobles, el grandioso edificio, singularísimo —único— de la Lonja “de la seda” y su ámbito, en el que el contrapunto barroco de Los Santos Juanes y aún la réplica modernista del Mercado Central, amén de las casas y casitas de vecindad, tan típicas, componen una bella estrofa de versos libres en el poema que es —o debiera ser— Valencia. Es considerado el gran monumento en su doble y posible significación como “templo” (alguien le llamó “catedral del comercio”), viniendo a serlo “del mercader cristiano”; y también de la fama, en concepto renacentista que subrayan los medallones del anejo edificio del Consulado. Además, destacan breves referencias a la situación urbana de Valencia entonces, y más extensas, a la significación iconográfica de su plástica —aspecto al que es bien proclive el autor— incluso la de las gárgolas de la Lonja y el Consulado, tan cargadas como discutidas de significación.

L. R.

DOÑATE SEBASTIÁ, JOSÉ M.: *Datos para la historia de Villarreal*. Villarreal (Castellón), 1984. IV.

Un error difundido hace preferir y hacer conocer primero los hechos remotos, con alcance más o menos universal, o regional, que los de interés local, que nos son más próximos, a veces de valor familiar, trascendente a su modo, y desde luego mejor estudiables. Así, se da el conocer más a Asdrúbal que a nuestro bisabuelo, o los azares de la obra de El Escorial que los de la parroquia de nuestro pueblo o barrio. Tal es el papel de las buenas historias locales, preparar la urdimbre de la grande y general historia. Los anales de una población valenciana, en este caso Villarreal, cuidadosamente proseguídos con rigor histórico, abundancia documental y decoro literario, justifican el aprecio, de siempre profesado, ahora con nuevo motivo, por esta labor de los cronistas locales, entre los que está mucho de lo mejor de los eruditos y escritores valencianos.

La colección de “Datos”, de Doñate, académico correspondiente de San Carlos en Villarreal, es ejemplo, y no sólo modelo, de aportaciones de las comarcas a la gran crónica del Reino Valenciano. En su archivo de La Plana, día tras día, el trabajo constante y cuidadoso del autor ha dado ya estos frutos.

L. R.

LLUCH GARÍN, LUIS B.: *Feria Muestrario Internacional. Crónica de los primeros 65 años. 1917-1982. Tomos I, II y III. Valencia, 1982-84.*

Los gremios de Valencia, pieza central de la actividad artesanal, mercantil y artística —casi siempre, pues el valenciano ve y realiza todo, o casi todo, artísticamente—, fueron además el núcleo formador de algo tan importante como la Feria Muestrario Internacional de Valencia, que tantas actividades relacionadas con el arte cobijó y cobija, y que, como escribimos en 1944, era ya en sí, como exposición, certamen y ambiente una entidad artística, que recordaba, en lo posible, a su modo la gran Exposición Regional (Nacional, luego, de 1909. La ordenación de espacios, la digna —aunque modesta— arquitectura, la calidad estética de los productos expuestos, cierto exotismo marroquí o guineano, la inmediata cercanía de jardines tan bellos como los del Real, de Monforte y de Ripalda —con su palacete neo-normando desaparecido— acrecían la entidad estética de la Feria renacida por manos de Ramón Gordillo.

Reseñarla desde sus orígenes, mediando la segunda década del siglo, y a través del agitado tiempo del 1936 al 1945, y en sus etapas posteriores, todavía en el antiguo emplazamiento, o ya en el nuevo; hacer la historia de la Feria, en suma, ha sido la tarea de Luis B. Lluch Garín, desempeñada esforzada y brillantemente. Su prosa justifica plenamente aún más, la presencia de esta recensión en una revista de arte.

L. R.

*Centro de Estudios del Alto Palancia. Boletín. Castellón, 1984, julio-septiembre.*

El profesor y académico de San Carlos y San Fernando, doctor Ramón Rodríguez Culebras, director de esta publicación y firmante del trabajo sobre la torre mudéjar de Jérica —que, por su tema y su rigor, como por su mayor extensión en esta revista, nos parece destacable— es acreedor a doble parabién por la autoría científica de dicho estudio y haber patrocinado y regido esta publicación científica comarcal del área regional valenciana. La variedad temática, el unánime tono serio y objetivo de toda la revista, y el alto grado cualitativo de los trabajos, no sólo el que trata de la bella torre castellonense, en la que triunfan el ladrillo y la esbeltez haciéndola signo de la identidad local de una tierra de cruce cultural, étnico y lingüístico. Mas, junto a los trabajos humanísticos y estrictamente culturales, no faltan otros dedicados a materias más pragmáticas y positivas, que completan el aspecto temático del boletín.

Lo cuidado de la edición —papel, fotos, etc.— avalora este fascículo del Alto Palancia, y hace esperar mucho de la serie de la que es ya el tercer número.

L. R.

*Nationalmuseum Bulletin. Stockolm, 1984. Volume 8. Number 1.*

A la sombra de los grandes museos —a veces también de los no tan grandes— crece una floración editorial que no sólo registra las novedades y demás noticias de las pinacotecas y colecciones, sino que produce auténticas revistas de arte, con una posibilidad de información y comentario inmejorables. El museo nacional de la capital sueca —que destacamos entre otros recibidos de diversos museos y academias— en su "Report" anual de 1983, ofrece un buen ejemplo de esta especie de publicaciones, prologado por Per Bjurström, siguiendo las secciones de pintores y escultores, dibujos y grabados, artes aplicadas y educación artística: lecturas, cursos, reuniones, visitas y conciertos.

Se añade lo relativo a las colecciones de los castillos reales —Reales Sitios diríamos aquí— y una referencia a exposiciones, ventas, bibliotecas, fotos, etc., así como la referencia al Museo de Arte Moderno, adquisiciones y la Exposición de los Mitos en el Arte, el arte visitada por 122.000 personas.

Las publicaciones como ésta son siempre de gusto y provecho y constituyen un buen mensaje de ejemplaridad y cultura.

L. R.

*Novelda. Casa Museo Modernista. Novelda (Caja de Ahorros de Alicante y Murcia), 32 páginas, con planos e ilustraciones en color.*

La reciente, y en parte actual todavía, reconsideración del "Modern Style" propició y mantiene estudios, reproducciones, interés crítico en suma, de diversos modos, uno de los cuales es este Museo Modernista de Novelda, en el que triunfa la unidad del "Art Nouveau", tan arraigado en Valencia y su región, como este centro alicantino demuestra: arquitectura y muebles, decoración y ambiente, creado por la acorde síntesis de las artes aplicadas en un "tótum" ejemplar y... visitable.

L. R.